

**José Marimán.**

***Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en los albores del siglo XXI.***  
**Santiago de Chile, LOM, 2012, 358 págs.**

De acuerdo a José Marimán, *Autodeterminación* se plantea como “lectura comprensivo-aclaratoria, clasificatoria y comparativa de las ideas políticas de los mapuche autodeterministas con la idea de ayudar a clarificar y distinguir, para cualquier lector interesado en seguir el antagonismo Estado versus minorías nacionales en Chile, los detalles de un pensamiento político mapuche en desarrollo” (24). Mediante esta declaración inicial, el sujeto-autor, seguidamente explicita su argumento: “si bien la demanda de autodeterminación mapuche, verbalizada también como autonomía, difiere de la acostumbrada reivindicación etnogremial campesina por tierra, desplegada durante gran parte del siglo XX por las organizaciones mapuche, ella no es homogénea (...) sino que se habla de la existencia de un discurso político que enfatiza lo etno-cultural o las tradiciones cuando se imagina un futuro propio para los mapuche, y de otro discurso que acentúa lazos y derechos

cívico-políticos en su demanda de una forma estatal nueva de relaciones sociales y políticas entre mapuche y chileno” (25). Es a través de esta tesis explicativa que José Marimán, Profesor de Estado en Historia-Geografía (UFRO), Master (Denver University, EE.UU.) y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Santiago de Compostela (Galicia, España), nos plantea a lo largo de sus capítulos su afán clasificatorio de organizaciones mapuche de fines del siglo XX y principios del XXI.

A lo largo de sus páginas, podemos encontrarnos con cuatro grandes apartados. En el primero de ellos, se abordan aspectos aclarativos y metodológicos propios de una tesis doctoral, junto a referencias historicistas de la sociedad mapuche, desde el contacto con los españoles hasta la reforma agraria. El ser o no ser del etnonacionalismo mapuche es abordado en el segundo apartado del libro, donde se examinan aspectos teóricos sobre aquello que Marimán denomi-

na el giro mapuche al etnonacionalismo. Esto último es puesto en debate, a través de discusiones conceptuales normativas, como las referentes a las nociones de Estado, pueblo, nación, etnia, entre otras, para luego cerrar con la emergencia –siguiendo la tesis de José Bengoa- de la cuestión mapuche o cuestión nacional mapuche. La tercera parte, titulada “El colonizado toma la palabra”, esboza una explicación sobre la construcción de la categoría de “intelectualidad mapuche”. Esta parte del libro ocupa una gran cantidad de páginas, en un afán por clasificar ideas y someterlas a examen y discusión. La cuarta parte del libro, se enfoca, de modo general, en las ideas que el autor denomina “autodeterministas mapuche”, presentando sus afinidades personales, diferencias, consistencias, debilidades, entre otros aspectos.

Si bien son reducidos los espacios para que autorías mapuche puedan publicar sus estudios bajo la situación colonial en Chile, este libro hace parte de un movimiento escritural mapuche que comporta cada vez más una polifonía de voces y abordajes teórico-metodológicos. El libro de José Marimán, se funda en su tesis doctoral, irrumpiendo en la disciplina de las ciencias políticas en Chile, que poco o nada se ha ocupado de la realidad sociopolítica mapuche, aun cuando ésta constituya un eje de debate imprescindible en el actual contexto colonial neoliberal. Es interesante también que Marimán sitúe su trabajo en

el campo disciplinario de las ciencias políticas, considerando que el indigenismo criollo ha monopolizado el estudio de la realidad histórica y contemporánea mapuche, desde disciplinas como la historia, la antropología, la etnología o las ciencias jurídicas.

Interesante resulta además que, si bien José Marimán realiza una discusión teórica e histórica del etnonacionalismo, recurriendo a obras de la biblioteca colonial –como las de Rolf Foerster, Alejandro Saavedra y Javier Lavanchy- a lo largo del libro el autor descentra y desplaza esta discusión, en el esfuerzo por ampliar los alcances ideológicos y políticos del concepto.

Por otra parte, no deja de llamar la atención que en ese afán clasificatorio de las ideas políticas mapuche, en diversas ocasiones el autor cae en el juicio personal de las dirigencias mapuche respecto a las cuales el lector demandará mayores argumentos. Esto nos conduce a cuestionar si el libro trata más bien de una historia de las ideas políticas, una historia de las personalidades políticas, o de un texto de ciencia política propiamente tal. En este sentido nos quedan muchas interrogantes sin responder por el autor. Pues el afán clasificador y de fijar las ideas políticas mapuche a través de una rejilla estructuralista no permite comprender, entre otros aspectos: ¿Cuáles han sido los recorridos de los autores –e ideas políticas- que han decantado en las reflexiones que ocupan a Marimán? ¿Cuáles han sido las estrategias utilizadas por los autores pa-

ra llegar a tales reflexiones? ¿En qué contextos o coyunturas se emitieron dichos discursos? ¿Cuáles han sido las transformaciones vividas por los autores y de sus ideas políticas? ¿Cómo se han construido las representatividades de los autores dentro de las ideas políticas mapuche? ¿Cómo se ha construido la representatividad de las organizaciones mapuche presentes en su texto? ¿Por qué se asume que las ideas políticas mapuche sólo son enunciadas por dirigentes mapuche, organizaciones o “intelectuales”? ¿Qué pasa con el resto de las ideas políticas mapuche que no han sido registradas por la escritura? ¿Será que esas mayorías heterogéneas no han desarrollado ideas políticas, en el cotidiano vivir y en sus modos de enfrentar las desigualdades y jerarquías que se han reproducido con el colonialismo?

La subjetividad del autor, como en muchos casos, hace que en el afán por clasificar de manera casi Levi-Straussiana, deje de lado el comprender la producción y contextualización de las ideas políticas mapuche. Al respecto, es explícita la simpatía del autor con el Partido etnonacionalista mapuche Wallmapuwen, en la última parte del libro. Lo mismo ocurre con alguna simpatía y crítica hacia algunos autores, lo que nos hace preguntarnos, ¿por qué escribir alrededor de trece páginas para Victor Naguil (229) y cuatro páginas para Pablo Marimán Quemenedo (195)?, ¿Existe una base epistémica que explique lo anterior? Volviendo a Wallmapuwen, el autor

nos deja con la sensación de que actualmente la única forma de organización y, quizás, canalización de la demanda por autonomía, es la conquista del poder (por cierto totalmente estructuralista) a través del partido político etnonacionalista mapuche. Aquí nos extraña que Marimán -teniendo formación en el ámbito de las ciencias políticas- no matice sus argumentos o al menos, cite uno que otro trabajo o ejemplo en torno a cómo en variados procesos de descolonización e independencia, los partidos políticos han reproducido lógicas jerárquicas propias del colonialismo. Ejemplos hay varios y trabajos en el ámbito de las ciencias políticas también, basta ver algunos estudios sobre África o incluso la reflexión de Fanon en su clásico “Los Condenados de la Tierra”, que de seguro ha inspirado la lectura de Marimán sobre el colonialismo. Es más, dentro de investigaciones que en el ámbito de las ciencias políticas se ocupan de temas como los abordados por Marimán, un nudo problemático ha sido precisamente el cómo los partidos políticos terminan en gobernabilidades de élite, como bien lo ha demostrado Robert Michels. A los mapuche, ¿nos ocurriría lo mismo?

Metodológicamente, en el relato de José Marimán se exponen, se emiten juicios clasificatorios de autores e ideas mapuche, y luego intenta alejarse de dicha selección y juicios titulado en diversas ocasiones su narrativa “percepción cognoscitiva del autor”, “examen” o “discusión”. Aquí nos

surge la interrogante sobre, ¿Acaso el autor en todas sus líneas ha estado participando cognoscitivamente de todas esas clasificaciones? Quizás no se hacía necesario hacer parecer algo objetivo, para continuar con las clasificaciones en los subtítulos “percepción cognoscitiva” del autor. En la misma lógica clasificatoria, si bien el autor ha sido crítico con las ideas esencialistas y tradicionalistas de quienes desean definir lo que es o no es mapuche (véase su crítica a Aucan Huilcaman, que por cierto también es criticable, p. 104) el autor vuelve a realizar en estas formulas casi matemáticas de más o menos etnonacionalistas, un proceso de esencialización de discursos y posicionamientos, a partir de una suerte de “medidor autonomista”. Aquí hay aspectos metodológicos relevantes a problematizar, pero además, estas clasificaciones no nos permiten entendernos como sociedad mapuche diversa que somos, el enmarañado tejido de relaciones sociales y discursos que construimos, así como las complejidades que albergan las relaciones coloniales entre los mapuche.

Por otra parte, diversas nociones, como pueden ser etnia, colonial/colonialismo, autonomía, requerirían de mayor profundidad y ante todo, explorar dimensiones más complejas, debatiendo críticamente las definiciones normativas. El término etnia, por ejemplo, es considerado y analizado livianamente, el autor no nos explica por qué, por ejemplo, opta por dicha categoría de análisis y no por la de ra-

za. Lo mismo ocurre con lo “colonial” y el “colonialismo” que aparece un par de veces en el texto. La visión estructuralista del autor no da cabida a un acercamiento a la realidad colonial en que se encuentra la sociedad mapuche (como también les ocurre a los mapuchógrafos marxistas). Menos aún se presenta el interés por la visibilización de las mujeres mapuche, los roles y jerarquías en que se hallan sumergidas o un esbozo de algunas ideas políticas de éstas. Sin duda es imposible solicitar que un libro aborde una amplitud de problemas, pero nos parece fundamental que toda discusión sobre colonialismos o nacionalismos, traiga temas como estos al debate.

Plantearse en el libro como el iniciador de las propuestas de solución a la cuestión nacional mapuche (126), nos lleva al campo metodológico y al cómo ha llegado Marimán a auto-posicionarse como tal. Tal vez una posibilidad para dar más sustento a esta auto-ego-definición, pudo haber sido situar las genealogías teóricas y sociopolíticas de su posicionamiento. En el año 1990, las ideas de autonomía o autodeterminación, fuera de Chile, eran un tema recurrente. Muchas personas mapuche exiliadas en Europa durante la dictadura, probablemente manejaban estas nociones. Más aún cuando se libraba la demanda por la aprobación del Convenio 169 de la OIT, donde los mapuche exiliados, tuvieron un trabajo importante. La auto-ego-definición de Marimán, sin

embargo, bloquea la posibilidad de abordar estas historias.

La perspectiva de Marimán seguramente conllevará a la formulación de nuevas interrogantes teóricas y políticas que permitirán lecturas críticas de su trabajo. Entre ellas, las que cuestionen sus definiciones normativas, rígidas y elitistas sobre las ideas políticas. Ante todo, porque esta rigidez

deviene en una camisa de fuerza que subalterniza o bloquea la capacidad creativa y de acción de los sujetos. La política no significa lo mismo para todas las personas, se ejerce de variadas y contradictorias formas.

HERSON HUINCA PIUTRIN  
COMUNIDAD DE HISTORIA  
MAPUCHE